

## **VIDA, AMBIENTE Y PERCEPCIÓN: BREVE APROXIMACIÓN A LOS MODELOS DE INTERPRETACIÓN AMBIENTAL EXISTENTES EN ANTROPOLOGÍA.**

Felipe Cárdenas Támara<sup>1</sup>

Palabras claves: Ecología, percepción, vida, antropología de la percepción, modelos de interpretación ambiental

Key words: Ecology, perception, life, anthropology of perception, models of environmental interpretation.

### Resumen

Se busca con el trabajo ampliar el horizonte de comprensión de las ciencias ambientales, en particular de la ecología. Para ello se acude se rastrea en la teoría antropológica y dan a conocer algunos enfoques que enriquecen los marcos operativos de las ciencias ambientales. Acudiendo a marcos de la filosofía dinámica se busca generar una discusión entre los marcos de análisis catalogados como objetivos y subjetivos en lo referido a la interpretación del territorio.

### Introducción.

La ecología en nuestro medio se entiende, según lo que se desprende de algunas publicaciones, como exclusivamente ligada a la biología. Paradójicamente muchos de los postulados epistemológicos más interesantes para la constitución de la ecología en lo referido a los estudios sobre percepción se han elaborado desde los horizontes disciplinares de la antropología y la psicología de la gestalt (Fritz Perls, 1943). Particular atención nos merece en primer lugar las obras de los antropólogos Gregory Bateson (1991,1982) y Claude Lévi Strauss (1971). Otro referente importante para las ciencias de la tierra y en concreto para la ecología es el trabajo de Marvin Harris. En el caso de este último, si lo liberamos de sus ataduras reduccionistas y mecanicistas, aun nos puede proporcionar elementos operativos y teóricos útiles para configurar un entendimiento de la relación entre la vida, el ambiente y la percepción.

---

<sup>1</sup> Las ideas que se expresan en esta ponencia hacen parte del trabajo de investigación registrado en el libro del autor Antropología y ambiente: enfoques para una comprensión de la relación ecosistema-cultura, Javergraf, Bogotá, 2002. fcardena@javeriana.edu.co

La percepción del mundo, del territorio y de los ambientes naturales son el producto de una compleja interacción dada por procesos mentales, e intelectuales que a su vez están condicionados por factores culturales y ambientales. La mente, a través de los sentidos sensoriales recibe percepciones que son interpretadas, codificadas y expresadas a través de un lenguaje y una conducta. Nuestro cerebro no puede percibir la totalidad de impresiones, capta tan solo una millonésima parte de lo que el mundo le expresa. Ahora, esas impresiones son sentidas y vividas culturalmente dependiendo del contexto espacio-temporal que a cada uno le toca vivir y de su capacidad personal de reaccionar a esos ambientes particulares. El mundo que creemos conocer es tan solo uno de los posibles mundos. Lo cierto es que la cultura configura y genera convergencias entre los individuos, pero cada individuo establece conexiones en un número infinito de modos. La variación individual es un hecho que las ciencias ambientales han descuidado como consecuencia de una visión sistémica que invisibiliza a los actores sociales, quienes en últimas son los beneficiarios, los artífices o directos afectados de los procesos ambientales que ocurren en un territorio. La vida es la fuerza configuradora de los ambientes; los seres humanos y los hechos sociales e históricos que generan son una de las bases fundamentales de la construcción de estos.

Como es apenas obvio, las temáticas que nos convocan en este texto (Vida, ambiente y percepción) son percibidas y narradas en el seno de las tradiciones científicas de la biología, la antropología, la psicología y la geografía cultural y perceptiva principalmente. Los textos académicos de las disciplinas mencionadas afirman que por ejemplo la biología estudia la vida. Los textos de antropología señalan la importancia de tener en cuenta los sistemas de significado que las diversas culturas le otorgan al ambiente. La geografía por su parte nos describe las configuraciones territoriales a lo largo de los distintos paisajes o ecosistemas. Quiero dejar en claro que en nuestras referencias al mundo de la vida, siguen primando nociones de realidad que aun se basan en la supuesta separación cartesiana y mecanicista entre cultura y naturaleza. Por fortuna, estamos viviendo el proceso de diseño de estrategias de investigación que buscan desde hace ya por lo menos treinta años articular una ciencia de la vida más integradora en lo referido a sus constructos epistemológicos.

Nuevas nociones sobre la relación vida, ambiente, percepción.

En el marco de este contexto disciplinar, la naciente ciencia de la ecología se ve seducida por los marcos operativos, en muchas ocasiones ya caducos de la biología, la antropología y la geografía. Hasta cierto punto podemos decir, que la ecología aun no tiene una identidad definida. Tal situación es apasionante puesto que al reconocer que se encuentra en un proceso de configuración germinal, su forma estará delineándose con los aportes que trabajosamente podamos hacer desde diversos horizontes disciplinares y desde las propios aportes de la ecología. La ecología es una ciencia integradora y sintética. Integradora puesto que fundamentalmente deberá fusionar y modelar los

aportes en proyección interdisciplinaria de diversos saberes, y sintética puesto que deberá orientarse por los caminos del pensamiento sistémico y la tradición de los aportes de las filosofías dinámicas, que le permitirán generar una narrativa gestáltica (forma y totalidad) sobre el territorio, entendido como un proceso auto-poético de configuración de una imagen de totalidad.

Volviendo a G. Bateson y a C. Lévi Strauss, la obra de estos dos grandes científicos, que tienen postulados diferentes, nos ayudan a definir y a redefinir conceptos como los de vida, ambiente y percepción que son fundamentales en cualquier discusión ecológica. Pretendo sintetizar de manera muy general algunas de las ideas que han revolucionado nuestro entendimiento de la vida y del lugar que los seres humanos ocupamos en ella. Posteriormente presentaré algunos conceptos que se han tejido en la antropología y que pueden ser de utilidad para los estudios ecológicos.

Las ideas de los autores mencionados, nos lleva a preguntarnos como es que los seres humanos perciben el mundo alrededor de ellos. Primer mensaje. Esta pregunta aparentemente tan antropológica, se relaciona con lo que se define como una ecología de la vida o en palabras de Bateson una ecología de la mente, puesto que percibir el mundo es también percibir la vida, que a su vez es captada por la mente.

El antropólogo Tim Ingold, profesor del departamento de Antropología de la Universidad de Manchester en Inglaterra, nos indica que en la respuesta a esta pregunta tenemos que superar y buscar alternativas a la concepción tradicional tan común en el medio antropológico de considerar en lo referente a la percepción ambiental el ya trillado argumento que afirma que la naturaleza es una construcción cultural y social, o el producto de capas superpuestas de significancia emic, independientes de una realidad etic dada (p.20:2000). El replanteamiento deberá tener en cuenta los siguientes tres puntos. Primero, el concepto de ambiente es un término relativo. Relativo en el sentido, que el ambiente que referimos esta en función del ser vivo del que hablemos. Así como no puede haber un organismo sin ambiente, tampoco puede haber un ambiente sin organismo. Este enunciado nos recuerda el mundo del proceso mental de Bateson como configurador de la ecología de la vida. El mundo de afuera es el producto del mundo de adentro o de lo que llamamos la conciencia. Por lo tanto, mi ambiente es el mundo como existe y toma significado en relación conmigo, fluyendo y desarrollándose conmigo y alrededor mío. En segundo lugar, el ambiente nunca esta completo. Si el ambiente se construye y configura bajo la acción de la vida, entonces mientras la vida continúe, los ambientes estarán continuamente en construcción. Consecuentemente, los ambientes son organismos en si mismos. Noción ampliamente desarrollada en la obra antropológica de Rudolph Steiner y en el ciclo de conferencias dadas a los agricultores biodinámicos en la década de los años 20 del siglo XX en Alemania y que a su vez tienen parentesco intelectual con los desarrollos de la homeopatía clásica creada por Samuel Hahnemann durante las tres primeras décadas del siglo XIX. Hago esta referencia para que no se nos olvide que muchas de las categorías que hoy manejamos, incluso como la teoría de Gaia de Lovelock, tienen desarrollos intelectuales con más de doscientos años y que vienen en concreto de las

tradiciones dinámicas y vitalistas, que los modelos organicistas en muchas ocasiones se niegan a reconocer. Lo cierto es que los poetas y artistas son por excelencia los videntes del mundo. Como nos indica Lluís Duch (1998) a lo largo de todo el XVIII y XIX, las narraciones míticas de Johann Wolfgang von Goethe y Johann Joachim Winckelmann, como la de otros grandes espíritus de su época, partían de la base de que el universo era un ser vivo y animado. Continúa el autor indicándonos como esta idea que la ciencia recientemente vuelve a descubrir, fue desarrollada de mil maneras, y constituye el trasfondo de toda la actividad poética, religiosa e intelectual de los románticos del siglo XVIII. Mirar hacia atrás, mientras no nos convirtamos en estatuas de sal como la mujer de Lot de la cual nos habla el relato bíblico, también tiene su sentido, el futuro puede estar en mirar hacia el pasado. Otro mensaje.

El anima mundi, como idea fue adoptada por pasión, y estamos hablando de la constelación de occidente, por todos los románticos. Lo que quiero decir con esto, es que la ecología tiene una veta sin explorar en todo el pensamiento romántico de occidente. Recuérdese como los románticos buscaban la configuración de un marco imaginativo para las correspondencias simbólicas (no de las meras analogías) entre el macrocosmos y el microcosmos, con el íntimo convencimiento de que toda la creación constituía un organismo vivo, en cuyo seno, todo era una parábola de todo. Para los partidarios del Romanticismo literario, este marco imaginativo poseía la virtud de procurar la salvación, es decir, era ciertamente un aparato terapéutico, porque aquello que según su parecer caracterizaba fundamentalmente los símbolos como verdaderas imágenes era el hecho de ser soteriologías en acción, teodiceas que permitían la superación de los estrechos límites del tiempo y el espacio.

Estas referencias son importantes ya que su significancia radica en el poder que tienen para irradiar y superar las profundas enfermedades que padece la humanidad y deberá llevarnos a buscar remedios dinámicos y espirituales que nos ayuden a transformarnos y a reencontrarnos mediante el conocimiento de las leyes de curación que el ser humano ha descubierto.

Después de este breve rodeo, cuando hablamos de organismo más/plus ambiente los entenderemos como una totalidad indivisible y deberá ser un concepto a incorporar en los libros de texto de biología, replanteando nuestro horizonte cosmológico. Esta totalidad, organismo/plus/ambiente no es una entidad fusionada, es un proceso en un tiempo real: proceso que puede ser de desarrollo, crecimiento, destrucción, transformación o aniquilamiento.

La última idea sobre la noción de ambiente se desprende de las dos anteriores. El concepto de ambiente no deberá confundirse con la noción de naturaleza, ya que el mundo solo puede existir como naturaleza para aquel que no pertenezca a él y que mira al mundo tomando distancia y teniendo la falsa sensación que esa naturaleza nos es afectada con su presencia. La distinción entre naturaleza y ambiente corresponde a la diferencia en una perspectiva que entiende que nosotros somos seres al interior de un mundo o a seres sin mundo. Adicionalmente tenemos la tendencia a considerar a la naturaleza como externa no solamente al ser humano, si no adicionalmente a la historia. Los ambientes, ya que son procesuales en el marco de nuestras vidas, puesto que los configuramos como ellos nos configuran. Los ambientes son

fundamentalmente históricos. Tenemos que ser muy cuidadosos con afirmaciones que hablan de ecosistemas silvestres, ambiente natural o simplemente naturaleza. Estos enunciados, develan un proceso mental que se imagina y tiene la ilusión de vernos a nosotros mismos como más allá del mundo, y con el derecho de intervenir en ese proceso como si fuéramos entidades a-intencionales es decir actores sin motivos.

Bajo el modelo propuesto, la orientación nos lleva por los caminos de una ecología sintiente, que obra empáticamente, jesúsmente, búdicamente, kogimente, ticunamente, campesinamente...dinámicamente, homeopáticamente. Qué puede llegar a pensar, que con solo saber contar hasta cinco es suficiente para hablar de manejo ecosistémico si nos colocamos en la perspectiva del espíritu como sugería Bateson. La ecología bajo esta perspectiva tiene que darle forma a los sentimientos humanos, reconociendo y valorando los sentimientos de los seres vivos. Esta ecología sintiente, es la ecología de nuestros pueblos indígenas. Esta ecología esta basada en los sentimientos, la experiencia, la intuición y en la sensibilidad. No se formula al margen de los avances técnicos y desarrollos tecnológicos que son parte constituyente de los procesos mentales que ocurren tanto en animales como en los humanos. Es una ecología incluyente, abierta al diálogo intercultural y transcultural que asume todo lo humano, ya sea en sus modelos organicistas, vitalistas o espiritualistas.

## 2. Percepción y modelos de investigación.

Los estudios ambientales referidos al tema de la percepción, interés aparentemente nuevo para la ecología, ha sido un campo de estudio desarrollado por un importante movimiento colectivo al interior de la antropología que generó procesos de investigación que datan desde 1956, y que mantuvieron su auge hasta 1969. Es decir, estamos en el marco de una tradición de investigación que tiene cincuenta años. Para antropólogos como Carlos Reynoso, el movimiento tuvo su auge y es de cierta manera una postura investigativa que se asume como superada (1998:11). El tema de la percepción y del significado otorgado a la naturaleza por otras culturas, ha sido abordado por la antropología cognitiva, la etnosemántica, la etnociencia, la nueva etnografía, y el análisis componencial. Estas subdisciplinas antropológicas han establecido contactos con los enfoques propios de la etnobotánica y la etnoecología. La base lingüística y antropológica de todos estos enfoques fue central, sin embargo, otras ramas del saber como la filosofía fenomenológica y la psicología gestaltica, el psicoanálisis también generaron influencias en un amplio número de antropólogos.

El tema de la percepción no se puede limitar exclusivamente a entender con ello el estudio de las categorías propias del nativo o actor social con el que trabajamos. La percepción es en si misma una categoría que define de antemano los correlatos temáticos de toda investigación y sus resultados. En todo modelo de investigación subyace una concepción de mundo y de ciencia. Para Reynoso, durante las casi dos décadas de trabajo de los enfoques

antropológicos, el mayor aporte de ellos tuvo que ver por un lado con el esclarecimiento de los dilemas de significado y por otro con la demostración formal y sustantiva de la imposibilidad de una ciencia Emic tal como la postulaba el lingüista norteamericano Kenneth Pike (Op. cit., 11).

En términos generales, en la antropología norteamericana se han suscitado dos grandes corrientes disímiles en lo referido al estudio de la cultura. La primera concepción ha sido sustentada por los ecologistas culturales (Julian Steward, Leslie White, Robert Carneiro) y los comparativistas (George Meter Murdock). La otra vertiente ha sido representada por los herederos del particularismo histórico impulsado por Frank Boas desde la Universidad de Columbia. Para los particularistas, los estudios deberían buscar el estudio de las culturas desde una perspectiva cualitativa en donde se destacaran sus rasgos particulares, desde adentro y en sus propios términos. Por el contrario para los comparativistas, el estudio de las culturas debería hacerse con base en un análisis de correlaciones entre rasgos o categorías culturales. La primera forma de entender la investigación, la de los particularistas se identificaría con las concepciones Emic, por su lado, la forma comparativista se identificaría con la forma etic. En la tabla 1 se pueden apreciar las principales diferencias de enfoque.

Comparativistas	Particularistas
Ideal de las ciencias naturales	Ideal de las humanidades
Búsqueda de la explicación	Búsqueda de la comprensión
Síntesis comparativa	Análisis de lo peculiar
Búsqueda de leyes generales	Registro de casos únicos
Tendencia al materialismo	Tendencia al idealismo
Abundante reflexión metodológica	Actitud antiteórica
Etnología	Etnografía
Elaboración tipológica de los rasgos comparables	Expresión de la cultura en si misma
Desarrollo de la cuantificación	Exaltación de lo cualitativo
Énfasis en correlaciones impersonales	Recuperación de individualismo metodológico
Formalismo	Sustantivismo

Tomado de Reynoso, Ibíd.

Tabla 1. Enfoques antropológicos y principales modos de investigación

Una de las discusiones más importantes para los estudios de percepción ambiental en la actualidad, tiene su origen en un viejo debate surgido en la antropología de los años 50 y que tuvo que ver con la introducción de dos categorías centrales que generaron a su vez dos estrategias de investigación

que han sido denominadas Emic y etic. Estas categorías fueron introducidas por el misionero y lingüista Kenneth Pike. . En la tabla 2, se presentan las principales diferencias entre las dos estrategias. Seguimos en detalle los propios criterios de diferenciación establecidos por Pike.

Estrategia etic	Estrategia Eric
Intercultural/varias lenguas o culturas	Específico/una sola lengua o cultura
A priori investigativos/conceptos previos	A posteriores investigativos/conceptos durante la investigación
Creación de un sistema	Descubrimiento de un sistema
Concepción externa/mirada exterior	Concepción interna/ mirada interior
Plan externo/criterios o planes externos	Plan interno/ los criterios son relativos al funcionamiento interno del sistema
Criterios absolutos/mensurables	Criterios relativos/ peculiares no mensurables
No integración/no requiere de visión de conjunto	Integración/requiere de visión de conjunto
Igualdad y diferencia como medido	Igualdad y diferencia como sistemático
Datos parciales	Datos totales
Presentación preliminar/datos provisionales	Presentación final/ dada en categorías Eric

Tabla 2. Estrategias de investigación emic/etic.

La caracterización de las estrategias emic y etic proporcionadas por Pike son bastante criticables. Una ciencia totalmente emic es una mala apuesta investigativa. Se reconoce la importancia para cualquier enfoque científico de la valoración en su justa medida del conocimiento nativo. El problema es si es verdad que los actores culturales tienen una comprensión global, completa y preformada de su propia cultura. El dilema es hasta que punto cada uno de nosotros, por ejemplo, tiene una comprensión cabal de la lengua que habla como sistema y como objeto de conocimiento Por su lado, una estrategia que desconozca las percepciones del actor social local corre el riesgo de convertirse en una ciencia dogmática y autoritaria. Lo cierto es que no existe en ninguna cultura una visión totalmente orgánica y totalizadora por parte de sus actores culturales. Afirmación que vale para occidente, como para cualquier cultura.

Consecuentemente, la empresa científica es una labor de construcción y de descubrimiento. Tiene que ver con la valoración de la percepción local o cultural, pero esta llamada a basarse en hechos y evidencias. El mundo natural puede ser visto como sagrado. El significado de ese enunciado cumple una

función en el trabajo científico, y puede ser visto como un dato subjetivo central para impulsar procesos de educación o concientización. Pero ese solo enunciado no es la realidad de ese pueblo, ya que existen igualmente expresiones objetivas, cuantificables de lo que acontece en términos de la relación ecosistema-cultura en proporciones dadas por factores físicos, químicos, ecológicos, políticos, históricos, psicológicos que no siempre son conocidos por el nativo informante. La antropología ambiental de la percepción valora en su justa medida la subjetividad de los actores sociales, pero deberá cuidarse, especialmente por su interés en estudio de las estrategias de adaptación, sistemas de subsistencia, el manejo ecosistémico y en los análisis sobre los impactos humanos sobre el territorio, en caer en un subjetivismo extremo que relativiza toda lectura de signos objetivos-medibles que ocurren sobre el territorio.

A manera de conclusión.

A diferencia de otros animales, los seres humanos son únicos en el sentido de que somos sujetos ligados a universos de intensionalidad. La noción de intensionalidad esta estrechamente ligada a la percepción que tenemos de los territorios y de los ecosistemas y a la conducta y acciones que generamos en ellos, como producto de una afectación mutua. Nuestros mundos intensionales los son en la medida en que tienen significados y generan pautas de conducta. Ahora un objeto, llámese por ejemplo un objeto de conservación puede llegar a tener diversos o distintos significados dependiendo del actor social que percibe dicho objeto. Los significados que atribuimos están cargados de juicios de valor que responden a su vez a los marcos culturales, académicos o profesionales de los cuales provenimos.

En este contexto, la investigación ambiental interesada en el tema de la percepción no puede actuar sin reconocer las intensionalidades inherentes a las percepciones humanas, las narrativas e historias que las acompañan, y los modelos cognitivos que piensan ya sea mediante la razón o el sentimiento la pauta o acción que pretende generarse en el territorio. Consecuentemente, el ambiente del ser humano esta culturalmente constituido, y en la interacción sociedad-ecosistema, la denominada naturaleza es a su vez un artefacto cultural.

La crisis ambiental contemporánea implica abrir espacios para la consolidación de un paradigma ambiental que busque integrar los conocimientos de la ciencia y tenga la posibilidad de valorar las formas tradicionales de ver la realidad. La superación de la problemática ambiental implica pensar y repensar la articulación de los fenómenos socioculturales y su relación interactiva con realidades ecosistémicas, biológicas y cósmicas. Los estudios sobre percepción del ambiente implican el descubrimiento de las pautas de ver, pensar y de actuar en la realidad que hacen parte del conocimiento y de la herencia social de los sistemas culturales que nos brindan en el marco de sus respuestas adaptativas (inadaptativas) muchas claves y puentes para la

superación de la problemática ambiental que viven los sistemas culturales contemporáneos.

Los estudios sobre percepción tienen una larga tradición en la antropología y la geografía. Los campos temáticos son amplios y variados. Desde la historia, la evolución sociocultural, los temas de adaptación humana al territorio, las implicaciones de la técnica y la tecnología, la relación entre sistemas de producción y percepción, la modernización, la poética y semiótica del espacio, son algunos de los campos que se pueden explorar

Las pautas de subsistencia en toda sociedad dependen de la percepción que se tenga sobre el territorio. Las relaciones entre los sistemas culturales y los ecosistemas se expresan de manera cognitiva y material, es decir en la conciencia y en la cultura material, recordando nuevamente que los ecosistemas para la antropología son narrados como mentefactos, sociofactos o artefactos. Esto no quiere decir que los biotopos no existan y que el abordaje tradicional de las ciencias naturales no sea necesario. Sencillamente se enfatiza en la importancia de estudiar los ambientes más allá de su mera expresividad biofísica y como si fueran entidades a-históricas. La relación ecosistema – cultura, como cualquier relación en la lógica de la vida es de mutua interdependencia.

## BIBLIOGRAFÍA

Cárdenas, Felipe, 2002, Antropología y ambiente: enfoques para una comprensión de la relación ecosistema-cultura, Javergraf, Bogotá.

Bateson, Gregory, 1982, Una unidad sagrada: pasos ulteriores hacia una ecología de la mente, Gedisa, Barcelona

Bateson, Gregory, Pasos hacia una ecología de la mente, Planeta, Buenos Aires.

Duch, Lluís, 1998, Mito, interpretación y cultura, Herder, Barcelona.

Ingold, Tim, 2000, Essays in livelihood and skill, Routledge, London.

Levi, Strauss, Claude, 1971, Mitológicas, Fondo de cultura económica, Méjico.

Perls, Fritz, 1982, Terapia Gestalt: teoría y práctica, Concepto, Méjico.